

RESÚMEN DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA.

BOLETIN DE MEDICINA.

El número primero del mes de marzo, entre otros artículos de interés, trae uno acerca de sofisticaciones, otro sobre los consejeros de instrucción pública y otro sobre la organización viciosa de nuestras Academias. En el primero abraza tres puntos esenciales: el abandono de la higiene pública, la sofisticación de cuantos artículos son indispensables para la vida y la falsificación y malísima confección de los medicamentos, en algunas oficinas de farmacia, abusos cometidos por supuesto en la coronada villa y corte de Madrid. Pero no se afliga nuestro apreciado Cóllega porque *mal de muchos consuelo de tontos*. Es una mala vergüenza el abandono en que se encuentra la policía é higiene públicas en casi todas nuestras primeras poblaciones. Causa escándalo ver en esta de Barcelona, esponder algunos días en el mayor estado de maceración, según lo hemos presenciado, las diferentes clases de pescados. De nuestra tolerancia respecto á las falsificaciones de algunos medicamentos, baste decir se anuncian, publican y se espenden á todas horas por quienes no siendo profesores ad hoc habrán de cometerse necesariamente faltas mas ó menos graves. Pero en cambio tenemos junta de Sanidad compuesta de su correspondiente número de vocales, tenemos una dilatada Academia de la facultad, tenemos un peloton de Subdelegados, tenemos la comisión definitiva de la confederación médica. — El segundo que trata de los SS. Consejeros tiene en muchos puntos suficiente fuerza de razón. El destino de los Consejeros es á nuestro modo de ver incompatible con el de catedrático; es y debiera ser uno de los últimos escalafones que condujera á los escaños donde debían descansar los que hubieran encanecido en la enseñanza ó en el desempeño de otros destinos médicos. Acerca del tercero sobre Academias, recordamos á nuestros suscritores la lectura de nuestro artículo de fondo sobre reorganización, estampado en el número anterior 9.

También se leen en los dos primeros boletines 12 historias sobre el cólera-morbo, recogidas minuciosamente por el Dr. Rodriguez de Montpellier. De ellas, seis de los referidos terminaron en la muerte en medio de que sobre corta diferencia fueron todos tratados con medios de una misma clase, si bien que con algunas modificaciones debidas á las circunstancias individuales; lo que prueba que por mas que se quiera pretender, el conocimiento intrínseco de esta terrible enfermedad, todavía está muy en mantillas. Los medicamentos que han tenido lugar en la terapéutica del Dr. de Montpellier son: los opiados, la mistura antiemética de Riverio, la poción de Decahen, el ponche, la hipecacuana, el colombo, el aceite comun, la quinina, la ratania y las sanguijuelas, el cloro y el quayaco.

Dos artículos sobre el tratamiento de la sarna insertos en los dos primeros números. Su autor D. Ignacio del campo, empieza haciendo ver con la mayor prudencia y en ello estamos conformes *que no siempre puede curarse impunemente la sarna con los medios locales*. Hay en efecto casos psóricos en los que sin un método general que sirva á modificar el estado de la economía del paciente y aun si se quiere su diatesis particular, sobre no conseguirse la curación, agraban la dolencia. La sarna como las mas enfermedades dermatologas no consisten en su forma exterior y particular. Otra cosa suele haber y á ella deberá atenderse para su curación sin que por eso pretendamos desechar la medicación tópica. También es un consejo práctico muy prudente, el tener cuidado al propinar la curación de un sarnoso; distinguir el *psora* reciente del antiguo; el que acomete á un sujeto robusto ó aun débil; el que sea constituyente del esporádico; el que se presente sencillo ó acompañado de alguna complicación etc. etc. Los medios indicados son entre los vegetales indígenas en Asturias, la *Paniega* y la yerba llamada de la Sarna; entre los minerales, el azúfre y el mercurio. — Por último en el n.º del 25, llama la atención el importante documento que la comisión revisora del plan y reglamento de estudios nombrada en febrero de 1847, presentó á el Gobierno de S. M. de cuyo documento y á tiempo oportuno nos ocuparemos en los artículos de reorganización.

GACETA MÉDICA.

En la que corresponde al día 20, resalta por lo bien escrito y razonado; su artículo primero de la redacción acerca de instrucción pública. Con efecto, la enseñanza actual para la licenciatura no deja de ser viciosa; la multiplicación de algunas materias hace un singular contraste con la falta de otras precisamente mas indispensables, lo que no nos será difícil patentizar, cuando en nuestra sección orgánica llegue el turno á esta cuestión. También es muy cierto que en el estado actual de nuestras enseñanzas, no es posible que los jóvenes atiendan con el interés debido, á tantas materias como algunos por la mala distribución de aquestas se ven precisados á abarcar. Respecto á los programas que deben presentar los catedráticos y acerca de los exámenes y demás ejercicios que se exigen á los discípulos, nos adelantamos mas que nuestro apreciado cóllega; unos y otros son insuficientes á llenar el objeto que se ha propuesto el gobierno. ¿Qué diferencia de los programas que se exigían antes del 43 por la dirección general de estudios á los Sres. Doctores que aspiraban á la interinidad de una asignatura!..... ¿Qué diferencia del grado de bachiller de entonces comparado con el que ahora reciben los alumnos!.....

En el número último del mes, se lee un caso curioso é interesante acerca de hidrofobia. En él se aprende, que el virus hidrofóbico es septico y matador y acaso el único, que se burle de los medios mas enérgicos y bien combinados, que puede poner en juego el clínico entendido para combatirlo. Á los dos días de haber sido mordido el militar, objeto de la historia, fueron sus heridas cauterizadas, y sin embargo de este medio tan heroico y de cuantos despues se pusieron en práctica, sucumbió el infeliz. ¡Lástima es que la ciencia hubiese perdido este caso de anatomía patológica!...

ECO DE LA MEDICINA.

En el primero correspondiente al mes próximo vencido, se lee un artículo de la redacción con el epigrafe HOMEOPÁTICOS Á MEDIAS. Todo su contenido está sembrado de erudición y de ciencia, y hace ver con la mayor claridad lo verdadero de su epigrafe en el ejercicio de la Medicina. Los adelantos de la terapéutica son resultado de los esfuerzos de todos los médicos estudiosos y observadores, pues que cada cual á su manera ha contribuido á enriquecerla. Todos los sistemas médicos por encontrados que parezcan y por inadmisibles á la vez, han prestado y pueden prestar en el ejercicio de la práctica algun caudal que aumente el arsenal de nuestros indicados. En este mismo caso pues se halla la homeopatía y querer desterrarla á priori sin un maduro y detenido examen, seria igual á desechar sin consentimiento de causa, un principio que bien examinado hubiera acaso convirtiéndose en axioma. Ni la alopátia, ni la homeopatía, ni otro algun sistema de tantos como se han sucedido en las ciencias médicas para dominarlas sucesivamente, son suficientes para alcanzar toda la perfección de estas, pero si para robustecerlas; luego debemos admitirlas, sin que valga decir que los resultados no han correspondido, porque bien se sabe que las inducciones no se forman de escasos resultados sino de muchos y muchísimos, y para lo cual es necesario tiempo y no poca constancia. También es cierto que á la poca tolerancia entre los alopatas y homeopatas se deben atribuir la mayor parte de nuestros disturbios, de lo cual tendremos ocasion de ocuparnos en otro lugar; pero en lo que no convenimos ni convendremos nunca con el *Eco de la Medicina*, es en «que en la medicina no debe haber fé y ningun profesor prudente deberá tenerla» por que nosotros estamos muy distantes de creer que la fé en medicina es creer lo que no vemos. Cuanto pudiéramos decir lo hemos manifestado en nuestro primer artículo de literatura médica. — En el n.º 32, del 15, hay un artículo tambien de la redacción patentizando la injusticia con que se ha procedido contra el médico titular de Ondarroa. Las vejaciones de toda especie que ha sufrido este digno profesor, nada de extraño tienen en un país donde para todo hay tiempo y se busca remedio, menos para la seguridad de los facultativos de partido. ¿Don-

de está el carácter de los subdelegados donde el interés de la Academia por los facultativos á quienes representan?—Por fin, en el último (25 de marzo) y en otro artículo de reorganización se ocupa de la gran cuestión de los partidos médicos, en cuyas ideas no estamos completamente acordes. Ciertamente que no es muy fácil un arreglo tal como de desear sería; cierto que el gobierno de todo se ocupa menos de este negocio tan vital para la sociedad y para los facultativos, pero de aquí no hemos de deducir la absoluta imposibilidad. Como en la marcha del *Divino Valles* habremos de llegar á este punto, entonces presentaremos nuestra opinión señalando al propio tiempo los medios de que se pudiera valer el gobierno caso de que alguna vez tendiera su vista sobre la familia médica.

REVISTA MÉDICA DE SANTIAGO.

En cada número de los dos que corresponden á el mes de marzo hay una fracción del interesante informe que sobre el cólera-morbo asiático tiene presentado á la junta de Sanidad de Vigo nuestro distinguido comprofesor D. Nicolás Taboada. En ambos se nota, no solo la basta erudición y buena lógica, sino lo que es mas para el objeto, un profundo conocimiento etiológico de la enfermedad. El Sr. Taboada presenta con toda la claridad posible el itinerario del cólera-morbo desde la India á nuestro suelo, y señala al mismo tiempo con bastantes pruebas de hecho que la aparición de la enfermedad ha sido debida casi siempre á la comunicación de personas sanas con otras infectadas, deduciendo por consecuencia que el cólera es eminentemente contagioso, sus razonamientos no se limitan solamente á marcar los hechos que á su favor presentan los contagionistas, sino que se extienden á mucho mas. Hace ver y observa con el criterio de un médico español, que bastaria para admitir su opinión tener presente que el *cólera-morbo asiático ha tardado el dilatado tiempo de 17 años para llegar del Delta y Ganges á nosotros*. Pero en donde mas se advierte el buen discernimiento del autor es en la claridad con que atribuye á la guerra civil de Portugal á fines del 32, la aparición del cólera en Vigo el 49 de enero del 33; siguiendo en todo su relato y con la mayor escrupulosidad, el desarrollo de la enfermedad desde los primeros que se sintieron atacados en el vapor *London Marchant* que entró en la barra de Oporto el 4.º de enero de 1833, hasta los que por comunicación mas ó menos directa pero aclarada; se observaron en la villa de Muros situada en las costas de nuestra Galicia. Por este pequeño bosquejo comprenderán nuestros lectores el interés que pudieran reportar las ideas del Sr. Taboada, y por lo que hace á nosotros, aun cuando no del todo conformes, admitimos algunas de sus verosimilitudes, y no desde su lectura. En el año de 1832 recibimos el título de socio correspondiente de la Academia de Valladolid á consecuencia de una memoria de la misma índole que el informe del Sr. Taboada.

En el que corresponde al 4.º de marzo, se continúan las consideraciones fisiológicas sobre la vida y el alma. En ellas y con una sutileza escolástica que prueba la vivacidad de la imaginación del articulista y su facilidad en deducir consecuencias pretende demostrar que para explicar en fisiología los actos del organismo no es preciso recurrir á las propiedades vitales pues que son suficientes las leyes generales de la naturaleza, seccionando completamente lo que tiene relación con el espíritu de aquello que solo es referente á la materia. Este artículo es á nuestro modo de juzgar algo parecido á los que se leen en el Boletín de Medicina sobre atmósfera médica escritos por el conocido Sr. Acevedo, si bien que con diferente objeto.

Nosotros que en materias fisiológicas somos algo metafísicos, no vemos tan clara esa división entre la vida y el alma y si por el contrario que se hallan tan íntimamente enlazadas, como que sin esta cualidad no podríamos comprender la sublimidad de nuestra especie. En medio de esta opi-

nion hallamos muy interesante el artículo, porque presenta un ancho campo á la investigación de las acciones fisiológicas. — Una reseña de la última sesión de la Academia de París acerca de la utilidad é inconvenientes de la aplicación del cloroformo al tiempo de practicar una operación. En ella se leen nueve conclusiones las que dan por resultado la admisión de este agente medicamentoso entre los medios amnésicos reconocidos; aunque no sin alguna restricción que nosotros admitimos con la mayor conformidad. Ciertamente, el cloroformo como uno de los agentes mas enérgicos no debe manejarse por quien además del exacto conocimiento de sus efectos sobre la sensibilidad, no sepa y aprecie los resultados que á su aplicación pudieran sobrevenir. Medicamentos que como el cloroformo tienden á extinguir la vida, y que producen una toxicación particular, deberían suspenderse tan pronto como su acción estuviera marcada; de lo contrario podría alguna vez producir la muerte, y á la falta de estos conocimientos débese atribuir algun mal resultado de los que se le acriminan. Y no es solo esto: ¿podrá quien no fuese un profesor y entendido, saber cuando los vapores del cloroformo se hallan mezclados con el aire atmosférico en la debida proporción?... ¿Podrá otro alguno apreciar el estado particular en que deben encontrarse el centro circulatorio y aparato respiratorio de aquellos á quienes se les somete á la inhalación amnésica? Por consiguiente sin desear de nuestro arsenal medicamentoso, un hallazgo tan precioso como el del cloroformo, queremos sea manejado con la mayor inspección y por profesores amaestrados en este género de aplicaciones. — El núm. que corresponde al día 45, empieza con unas observaciones de medicina legal escritas por el Sr. Casaseres, en cuyas ideas abundamos completamente. Los informes médico-legales sobre intoxicación no limitan sus efectos á una persona sola, se extienden á muchas y no pocas veces con resultados funestos. Hechos de esta naturaleza deben patentizarse como la luz del medio día, porque de ellos debe estribar la absolución de un inocente ó la condena de un criminal. El fallo que en estos casos dicta la ley, está fundado en el dictamen del médico-legista; es moralmente el verdadero juez, que deberá reunir á los datos presumibles y probables los ciertos y ciertosísimos ¿y de qué manantiales habrá de recojerlos? de la inspección y minucioso análisis de las sustancias venenosas; de los síntomas de la intoxicación; y de las lesiones cadavéricas.

En su revista de periódicos hace una reseña del estado de atraso en que se encuentra la Medicina china. Parece increíble que en medio de la actividad científica de este siglo en todo lo conocido, se halle tan poco cultivada en China nuestra ciencia. Entre los Chinos apenas se conocen la anatomía y la fisiología y para prueba manifestaremos solo que confunden la sangre arterial y venosa, los tendones con los nervios, que creen se comunica el corazón con los intestinos delgados, y los gruesos con los pulmones. El alma es material y reside en el hígado; el valor en la vesícula biliar. De patología y terapéutica tienen ideas parecidas: para ellos la norma universal en el diagnóstico de las enfermedades es el estado del pulso, y todos los padecimientos provienen de la contrariedad de sus agentes universales *jín* y *yáng*.

Sus recursos son empíricos, y en cirugía se limitan á la punción, acupuntura, aplicación de moxas y alguna que otra sencilla operación. Sus enfermedades mas frecuentes interesan al aparato de la visión, y á las superficies externa é interna. Desde el año 1820 conocen la vacuna, y el cólera les invadió en el mismo año. Los médicos se dividen en dos clases, la primera forma la aristocracia y es tratada con consideración, la segunda forman una especie de curanderos que van por las calles y sitios públicos pregonando sus medicamentos.

teccion y recompensa que justamente merece el que se ocupa de la conservacion de la vida y salud de sus semejantes. Pero una fatal experiencia nos prueba lo contrario y en medio de nuestra desventura, solo nos resta el triste recuerdo de deplorar en silencio el estado lamentable de nuestra facultad y el porvenir infausto que nos espera y á los objetos mas caros de nuestro corazon, ¿y será posible que esta situacion tan violenta se perpetúe sin que una mirada benéfica fije su atencion en una clase tan benemérita como desafortunada, sin que una mano salvadora la conduzca al puerto seguro de donde la arrancara una deshecha borrasca?

«No por cierto. Si hasta ahora ha sido abandonada á sus propios esfuerzos una facultad tan digna de mejor suerte: si se ha dejado caminar á la ventura el bajel en que se halla depositado el precioso tesoro de la salud y la vida, si no merece en fin hoy la medicina en sus tres ramos aquella consideracion que en otro tiempo era su mejor timbre, aun todavia podemos conquistarla, si como es de esperar secundamos con asiduidad y constancia las disposiciones de la confederacion, deponiendo antiguas querellas, y consagrándonos únicamente al bien y prosperidad de nuestras respectivas facultades. Mas de una vez hemos concebido cada cual este generoso pensamiento, impelidos por una imperiosa necesidad, pero hemos desconfiado de su realizacion por no existir entre nosotros aquella armonía de relacion que hace á las clases robustas y fuertes, aquella confraternidad y mútuo afecto de que hemos prescindido para dar lugar á una encarnizada lucha que mas tarde ha de causar nuestra ruina. ¡Lamentable estado por cierto!

«Sin embargo, esta apatia, este egoismo, este aislamiento y fria indiferencia con que vemos desaparecer de dia en dia las lisonjeras esperanzas de un porvenir venturoso, no puede ser durable; la ocasion es la mas propicia y yo me congratulo, y conmigo todos los profesores que estimen sus intereses, su gloria y bienestar, que no está lejano el dia en que la medicina española salga del estado de abyeccion en que desgraciadamente hoy se encuentra y conquiste el decoroso puesto á que es acreedora por la importancia de su mision.

«La ciencia, señores, es la propiedad intelectual del hombre, y este debe dar tanta mayor importancia á la que posee cuanta mas utilidad ofrezca á la sociedad en general. ¿Y cuál puede bajo este concepto igualarse ó disputar la preferencia á la ciencia de la vida? Esto supuesto, ¿qué razon hay para que hoy se vea prostergada á las demás clases científicas?

«La ciencia de curar en otro tiempo era respetada como un *quid divinum*, y los que la ejercian merecian hasta de los principes las mayores distinciones. Esta veneracion, este respeto que tan bien supieron granjearse los antiguos profesores, no tuvo otro origen que su arreglada conducta y la grande importancia que daban á sus conocimientos. ¿Y podrán compararse aquellos tiempos de oscuridad é ignorancia con el estado actual? Entonces el empirismo y la rutina ocupaban el lugar que hoy ha conquistado la pura ciencia. ¿Y por qué esta diferencia en nuestra posicion social respecto á la de aquellos? Porque no los imitamos y porque nos hemos permitido descender ese velo mas allá del cual todo era misterio, todo divinidad. Conozco, señores, que la ciencia repugna la mentira, el egoismo, la supersticion; pero tambien es necesario no perder de vista que entre estas ideas y las que hoy forman nuestro juicio, hay un medio que sin sacrificar nuestras convicciones era el único que deberíamos seguir: lejos de nosotros el egoismo, pero no prescindiendo del deber que nos impone el amor á la ciencia y nuestra propia conservacion.

«Se pretende suponer por algunos, que la falta de buenos reglamentos es la causa del estado de desarmonía en que nos hallamos constituidos. ¡Qué equivocacion! Las leyes por bien dictadas que sean no bastan alguna vez para arreglar una clase cualquiera si no existe en ella aquella unidad que por si sola basta á recomendarla: esta armonía es del todo indispensable para que aquellas produzcan el afecto apetecido. Y pregunto ¿existe entre nosotros ese espíritu de asociacion capaz por si solo de proporcionarnos cuantas mejoras útiles pudiéramos apetecer? Preciso es convenir que cuando las clases prescinden de esta indisputable condicion, por mas benéficas, por mas justa que sea una ley, al fin será desatendida ó mal interpretada, y de abuso en abuso llegará á hacerse del todo ilusoria. Precisamente este es el verdadero punto de vista bajo el que consideramos hoy los reglamentos de las ciencias médicas: ¿y nos permitiremos por mas tiempo una conducta tan desarreglada? Mal persuadidos nosotros de la imposibi-

lidad de superar el estado actual de las ciencias médicas, hemos considerado, repito, inútil nuestra cooperacion, no porque nos falte celo sino por sobra de desconfianza de conseguirlo. Pero por fortuna esto no es tan difícil como á primera vista parece: y si nos unimos de buena fé á la Confederacion médica, debemos prometernos otro porvenir mas halagüeño, mas venturoso. Esta asociacion, tan hábilmente concebida como diestramente organizada, llevará á cabo la saludable reforma que imperiosamente reclama nuestra posicion actual, creará una medicina puramente nacional, y será un centinela constante de nuestros intereses, un defensor decidido de nuestras prerrogativas y un consolador en nuestras adversidades aun mas allá de la tumba.

«Salgamos, señores, de ese profundo letargo que por una irreflexion nos ofusca, examinemos nuestra situacion presente con la serenidad y detenimiento que ella misma reclama: corramos un velo sobre nuestra conducta pasada y atendamos solo al porvenir, aprovechándonos de las lecciones que nos ha legado una triste experiencia: procuremos hacer renacer en nosotros esa union tan recomendable que tanto robustece á las clases: contribuyamos todos á edificar un muro inespugnable al impetuoso torrente que pretende sumirnos en la desgracia ó precipitarnos en un piélago inmenso de calamidades é infortunios. Trabajemos mútuamente por nuestra regeneracion puesto que á todos interesa.

«De este modo aparecerán los crepúsculos de un claro y hermoso dia que disipe las tinieblas en que nos hallamos envueltos y gozaremos luengos dias de paz y de ventura. — He dicho.»

En seguida el secretario Sr. Rodriguez, pronunció el siguiente:

SEÑORES:

«No es mi ánimo el molestar la atencion de V. SS. encomiarles las innumerables ventajas que debe producir la organizacion del grandioso proyecto de Confederacion Médica Española; en razon á que los conceptuo á todos bien penetrados del objeto de su institucion, que no es otro, valiéndome de las mismas palabras vertidas en una manifestacion que dirigió á todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia, la comision encargada de convocar la Asamblea Central provisional, «que favorecer el sólido progreso de las ciencias médicas, tender una mano benéfica al profesor desgraciado, alentar á todos para que se resistan á ilegítimas exigencias y conserven el decoro de la clase, velar contra el ejercicio ilegal de la profesion, favorecer los intereses legítimos del cuerpo médico y de los asociados, libertar á todos de esa humillante dependencia en que los tienen los pueblos; ¡dependencia oprobiosa que condena á una especie de esclavitud á los profesores de la ciencia mas noble y benéfica! dar lustre y decoro á todas las clases facultativas, poner término á antiguas rivalidades y querellas, causa principal tal vez de la comun desgracia, lograr que las clases médicas tengan representacion en las cortes y ejerzan la influencia que por su ilustracion las corresponde en los asuntos del Estado, mejorar en una palabra todas las condiciones de los médicos, cirujanos y farmacéuticos de España poniendo coto á esa deplorable situacion en que nos hallamos.

«Estas son en compendio, señores, las principales y mas fundadas ideas que han movido á los autores de tan feliz pensamiento en la creacion de ese congreso médico, por lo que no será el que habla el que se detenga en este momento en realzarle, cuando él basta por si solo para decir cuanto yo pudiera orientarles: y por otra parte, mas y mas que yo les esplanase acabo de oírle en su sentido discurso al señor Vice-presidente de la comision interina, por lo cual voy á circunscribirme en hacerles únicamente algunas observaciones que son indispensables antes de proceder á la constitucion de la mesa, porque tenemos un representante elegido que no llena todo el fin propuesto por los inventores

del pensamiento de confederacion: pensamiento en cuya concepcion se tuvo presente á una clase de facultativos cuyo número asciende á 17,000, y que no pudo menos de contarse con ellos. Me refiero á los cirujanos puros.

«Desde que se colocara la primera piedra en los cimientos de tan magnánima obra y desde que se estaban redactando las bases que debian servir de norma á la formacion de la Asamblea Médica, no faltaban en la comision encargada de este trabajo, individuos de la clase de cirujanos que en union con los médicos y farmacéuticos lo hiciesen de comun acuerdo. Esta fraternidad, este enlace, esta amalgama no podia por menos que ser así, pues de lo contrario era escluir á una familia, á una clase entera, que por mil y un concepto no debia eliminarse. Aun hay mas: cuando la mencionada comision encargada de presentar estas bases anunció tener concluido su cometido, se nombraron hasta 24 cirujanos en representacion del cuerpo quirúrgico, para que tambien las examinasen y actuaran en cuanto tuviese relacion con el asunto de confederacion.

«Estos preliminares, señores, ténganse presentes para poder fallar con tino en un asunto que voy á emitir y que no puedo menos de reclamar.

«La base tercera dice que «la sociedad se compondrá de todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia que se inscriban en ella.» Y la séptima que: «Así en la Asamblea Central como en las comisiones provinciales han de hallarse representadas las tres facultades en igual proporcion, segun lo disponga el reglamento.

«En las sesiones que despues ha celebrdo la Asamblea provisional constituida en la capital de la monarquía, han estado autorizadas las tres clases, por igual número de individuos, siendo la cirugía representada por ellos mismos, es decir, por cirujanos puros. Cuantas comisiones ha tenido que nombrar la Asamblea en sus distintos actos con el fin de que emitiesen su parecer en esta ó la otra proposicion presentada á la misma, en otras tantas han figurado los cirujanos puros en igual proporcion.

«Tanto en la mesa del congreso médico como en las comisiones interinas de provincia, están representando á la clase quirúrgica los cirujanos puros.

«Pues bien, teniendo todò esto en consideracion la comision interina, al mismo tiempo que guiada por lo que la base séptima dispone, y lo que marca bien terminantemente el artículo 3.º de la Instruccion, procedió á dividir los partidos judiciales de la provincia en tres secciones iguales y designó despues los que debian elegir médicos, cirujanos ó farmacéuticos: esto así verificado, se ofició á los partidos para que despues que constituyesen su comision nombraran el representante para la provincial, con sujecion á lo que por suerte les habia cabido.

«Ningun partido dudó del sentido literal de lo que se anunció oficialmente, y todos efectuaron su eleccion de la manera que se les indicaba.

«Estepa, partido judicial de la cuestion, tenia que nombrar cirujano, y lo nombró señores, recayendo en el que tiene el honor de importunar á V. SS. mas la casualidad de estar con anterioridad elegido por el partido de Lora del Rio me hizo hacer dimision del nombramiento del primero, y como secretario de la comision interina oficié seguidamente para que sin demora hiciesen nueva eleccion; mas, ¡cual fué mi sorpresa al recibir el acta de la segunda eleccion en la que nombraban á D. Miguel Lopez de Haro, que aunque digno, es médico cirujano!

«Mucho pudiera estenderme en patentizarles lo que hubo con respecto á semejante nombramiento, pero en obsequio á la delicadeza, omito cuanto pudiera esplanarles, y solo pregunto á V. SS. para que acuerden lo que juzguen oportuno,

lo siguiente: ¿El nombramiento de D. Miguel Lopez de Haro, médico cirujano, está hecho con la formalidad que corresponde, ó por el contrario debió recaer la eleccion en un cirujano puro como le tocó por suerte, é hizo la primera vez?

«Esta es la cuestion, señores, que someto al sano criterio de V. SS., la cual, para que pueda ser resuelta con el mayor conocimiento, prosigo manifestando ciertas aclaraciones mas, que conceptuo oportunas.

«Mas de una vez fueron presentadas á la asamblea proposiciones en las que se pedia que los médicos cirujanos pudiesen representar bien la clase médica, bien la quirúrgica, y en otras tantas la Asamblea, no queriendo infringir lo resuelto y acordado de la manera mas solemne, faltó negativamente. ¿Y si así ha obrado la provisional en tres ocasiones distintas que se suscitara dicho punto, con qué autorizacion vamos á consentir que en la comision de Sevilla haya un representante que por digno que por otra parte sea, no debe ocupar el puesto que á otro le compete?

«Yo, señores, no debo admitirlo por ningun concepto, primero porque está sancionado por la Asamblea que la clase médica sea representada bien por médicos cirujanos, ó médicos puros, que la farmacia por los farmacéuticos y la cirugía por los cirujanos, pero por los que profesan única y exclusivamente la cirugía y no los médicos cirujanos que seria á mas de un egoísmo marcado, darles dos personalidades que es imposible puedan tener; segundo porque separándose del espíritu y letra de las instrucciones, es dar lugar á divisiones nada halagüeñas que nunca mejor que ahora es preciso evitar, no debiendo tampoco empezar inaugurando nuestras tareas con la infraccion de las bases; y tercero porque siendo el que habla individuo aunque el mas débil, de la familia quirúrgica, no puede dejar pasar desapercibido un hecho de graves trascendencias para lo ulterior.

«¿Con qué razones argüiria á los cargos que mis dignos y amados compañeros hicieran si en vez de tomar la defensa por una clase á la cual me honro pertenecer, me mantuviese apático, indiferente y silencioso dejando que ocupasen sus puestos otros que no les competía? Y en fin ¿cómo consentir que en la comision de la capital de Andalucía se admita un representante ilegítimo cuando de esto no se sabe tengamos ejemplo en ninguna otra provincia?

«Por estas indicaciones y otras que me reservo en honor á la brevedad, apelo á V. SS. para que convencidos hasta la evidencia de las razones que dejo espuestas decidan lo que sus conciencias les sugiera, invitándoles á que mediten por un solo instante, cada cual en su clase, sobre el particular, y estoy seguro que no podrán por menos que confesar lo nada grato que les seria si por ventura otro profesor de variada categoría hiciese las veces del que en injusticia debia llenar el vacío.

«Esto es cuanto tenia que decir; espero será tomado en consideracion por los representantes y que anularan indudablemente la segunda eleccion del partido judicial de Estepa, dejándole libre para que elijan en forma y sujeto á las instrucciones, como tambien á lo que con anterioridad le tiene prevenido la comision interina con respecto á la clase que debe ser nombrada; asegurándoles que no desconfio de la imparcialidad de todos mis oyentes. — He dicho.»

Los imparciales representantes en la comision provincial de Sevilla, fieles observadores de los acuerdos que deben ser respetados en todas sus partes y cualesquiera que sea el punto sobre que versen, si la Confederacion ha de ser una verdad, determinaron que el partido de Estepa elija representante de la clase que le cupo en suerte.